



CUADERNO DE VIAJE



Ximena Maier
Ilustradora

Para alguien como yo que lleva 20 años estos dibujos forman parte de un cuaderno de viaje buscando los azulejos renacentistas en sus lugares de origen, con apuntes del natural, dibujados directamente, in situ, sin retoques. Al cabo del tiempo se fue convirtiendo en un proyecto más ambicioso, un libro en el que esos dibujos irían acompañados de textos cortos sobre la historia, los artistas y los espacios que muestran.

En el verano de 2019 compramos una casa a las afuera de Evora, Portugal. La casa tiene una chimenea grande en la cocina, lo que llaman una “lareira alentejana”, y siguiendo el consejo de una amiga, decidí pintar azulejos para decorarla-

Para alguien como yo que lleva trabajando veinte años como ilustra-

dora, pintar azulejos no es un gran salto. La técnica se parece mucho a pintar acuarelas. Hay que tener arrojo de pintor al fresco y delicadeza de miniaturista, pero es una adaptación rápida. Encontré una escuela, las Oficinas do Convento en Monte-





mor-o-Novo, a 30 Km de Evora y allí que iba dos o tres semanas a pintar las piezas que luego horneaban.

Otra cosa era encontrar la documentación que quería. Cuando me intereso por un tema quiero conocer su historia, ver todos los ejemplos que pueda y siempre, lo primero, comprar todos los libros.

Buscaba un manual gordo lleno de fotos que contase la historia de los azulejos, una especie de Gom-

brich de la loseta pintada, pero no existe. Curiosamente, no hay muchos libros, los que hay suelen estar descatalogados, tratan sólo de una escuela concreta, y las fotos nunca hacen justicia. En internet hay información pero, comparado con casi todo, poca.

Me sorprendió enterarme que de que este tipo de decoración, los paneles de azulejos pintados, no es “de toda la vida”. Esta técnica concreta la que vemos a nuestros alrededor en la cocina y en la ducha, en el mural de la





cervecería o la decoración de alguna estación de metro, tiene sólo cientos de años (comparado con un ladrillo o una teja, nada de nada). Se inventó en España, dio vueltas por toda Europa cogiendo influencia de aquí y de allá, y empezó como un producto de gran valor palaciego. Mis favoritos desde el principio eran los paneles más antiguos, los renacentistas. Son más raros, son pocos y son preciosos. Al ir recopilando información de dónde están, y añadir puntos a un mapa, me di cuenta que la inmensa mayoría de los azulejos que me interesaban más, están concentrados cerca de los primeros centros de producción: Talavera, Sevilla y Lisboa. Hay algo en Amberes y en París, un poquito en Génova, pero básicamente los tenía todos a tiro de coche.

No soy una gran viajera pero a Cáceres y Toledo llego. Tardo menos en ir a Calera de León que en encontrar fotos que hagan justicia al santuario de Tentudía.

El hecho de ir hasta los sitios donde están los azulejos y a donde se hicieron, me ha hecho ver la lógica del viaje de la propia técnica. En cerámica todo tiene que ver con la tierra: sólo se hace donde hay barro, sólo se trasporta a donde puede llegar sin partirse.

Lo que se pinta dependerá de quien sabe hacerlo, y quien puede pagarlo. Lo que nos queda es sólo lo que no se ha destruido. La historia y la geografía, como siempre, mandan y nada lo deja tan claro como un viaje.

